

**Pre-ALAS Patagonia**

**VI Foro Sur-Sur**

7, 8 y 9 de Mayo.  
El Calafate / 2014.

Mesa 3: Experiencia, memoria y formación.

***Temporalidades múltiples y yuxtapuestas.***

***Aproximaciones a los 'ex' Centros Clandestinos de Detención Tortura y Exterminio (CCDTyE) devenidos Espacios para la Memoria\*.***

María Belén Olmos

Área de Conflicto y Cambio Social, Instituto de Investigación Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA / CONICET.

[mabelenolmos@yahoo.com.ar](mailto:mabelenolmos@yahoo.com.ar)

**Resumen**

La ponencia que presentamos busca indagar en las modalidades que asume la relación entre tiempo pasado y tiempo presente en los procesos de institucionalización de Espacios para la Memoria en ex Centros Clandestinos de Detención Tortura y Exterminio (CCDTyE).

Para ello, partimos de considerar que los ex CCDTyE devenidos Espacios para la Memoria se debaten en la tensión entre aquello que fueron, que representaron y que los constituyó como tales -ámbitos de producción del aniquilamiento-; y esto que hoy se pretende en tanto sitios de memoria, lo que implica considerar la eclosión de temporalidades disímiles y dislocadas que se yuxtaponen y coinciden en un mismo espacio. Proponemos entonces la conceptualización benjaminiana de *rememoración* como modo de aproximación posible al lazo entre lo sido/pretérito y lo presente en estos espacios sociales complejos.

Atentos a este objetivo, primero trazamos los principales lineamientos de la concepción de historia de Walter Benjamin, haciendo hincapié en sus desarrollos acerca

---

\* Este trabajo forma parte de los desarrollos investigativos que venimos desarrollando en el marco de la tesis de maestría que aborda los procesos de construcción de lo memorable en los ámbitos de producción de la desaparición forzada de personas.

de la Historia. A continuación, trabajamos sobre las consideraciones que son punto de partida en nuestro análisis de los ex CCDTyE devenidos Espacios para la Memoria en articulación con la desaparición forzada de personas como tecnología de aniquilamiento. Y finalizando, proponemos una aproximación posible a estos espacios desde la temporalidad que creemos condensan y que les es propia, de acuerdo a la radicalidad de lo que allí tuvo lugar.

## **Introducción**

Los procesos de construcción de conocimiento respecto del proceso de aniquilamiento desplegado en el marco de la última dictadura militar en nuestro país, atravesaron diferentes momentos que, desde la transición democrática, implicaron avances y retrocesos en los procesos de “Memoria, Verdad y Justicia” respecto de los crímenes cometidos, en donde los relatos y modalidades de comprensión acerca de estos hechos fueron adquiriendo mayor complejidad, los sujetos “legítimos” en la toma de la palabra se diversificaron y el análisis acerca de cómo se inscribe “ese” pasado en nuestro presente ha ido adquiriendo centralidad.

En este último punto, las reflexiones acerca de los *trabajos de la memoria* (Jelin, 2002), la pluralidad de sus clivajes y las luchas que se disparan en torno a la hegemonía de determinados relatos sobre otros, implicaron problematizar las modalidades de inscripción, señalamiento o marcación territorial “adecuadas” para la recordación y elaboración del pasado. Así, monumentos, placas, y sitios donde se sucedieron los hechos de violencia se constituyeron en objeto de los trabajos de *memorialización*<sup>1</sup>, trayendo consigo nuevas preguntas en torno al cómo recordar a partir de estas marcaciones, qué recordar y para quiénes recordar.

Nuestro objeto de investigación entonces, se configura en el plano de estas nuevas inquietudes. De un modo más específico, acerca de los procesos de institucionalización de Espacios para la Memoria en sitios que funcionaron como Centros Clandestinos de Detención Tortura y Exterminio (CCDTyE)<sup>2</sup> durante la última

---

<sup>1</sup> Seguimos la definición de Schindel (2009: 67) al respecto: “La memorialización implica un impulso activo y una voluntad de incidencia política y a diferencia de la memoria -acto que puede ser privado- integra lo que Hannah Arendt denomina “el ámbito de la acción”: iniciativas que ponen algo en movimiento en la esfera pública y cuyos efectos, impredecibles e irreversibles, crean las condiciones para la historia futura”.

<sup>2</sup> Para nuestro trabajo optamos por la definición del Centro Clandestino como Centro Clandestino de Detención Tortura y Exterminio, definición institucionalizada por el Área bajo la cual se encuentra el Espacio para la Memoria. Un análisis respecto de la categoría de centro clandestino de detención puede verse en Messina (2010).

dictadura militar y la dimensión que refiere a las formas en que advienen los procesos de rememoración en los lugares mismos en que se sucedieron los hechos. Como bien señala Feld (2011), este proceso de *'recuperación'* de los CCDTyE y sitios similares en nuestro país se inició hacia mediados de los años '90 y se aceleró hacia la primera década del año 2000, en una articulación compleja de procesos político-administrativos y de *condiciones intrínsecamente memoriales*. En términos político-administrativos, la aprobación en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires de un andamiaje normativo al respecto dará encuadre legal a las iniciativas y reclamos que organismos de derechos humanos, familiares y sobrevivientes, entre otros, venían desarrollando<sup>3</sup>. En torno a las *condiciones intrínsecamente memoriales*, "la cantidad de tiempo transcurrido, la existencia de actores o emprendedores de la memoria ya establecidos y legitimados, el recambio generacional de estos emprendedores y la idea de finitud de una primera generación de actores vinculados con esas luchas que [...] intenta dejar una marca duradera de lo que sucedió" (Feld, 2011: 13), abrirá a la posibilidad de pensar el ingreso a estos sitios y su constitución como lugares de recordación, homenaje y transmisión de memorias.

Ahora bien, un eje de indagación que se abre al interior de estos sitios devenidos Espacios para la Memoria es la modalidad que asume allí el recuerdo, a partir de considerar las temporalidades que advienen en el proceso y que se conjugan con la historicidad misma del CCDTyE. Sostenemos que los 'ex' CCDTyE devenidos Espacios para la Memoria se debaten en la tensión entre aquello que fueron, que representaron y que los constituyó como tales -ámbitos de producción del aniquilamiento-; y esto que hoy se pretende en tanto sitios de memoria, lo que implica considerar la eclosión de temporalidades disímiles y dislocadas que se yuxtaponen y coinciden en un mismo espacio. Valga en este punto una aclaración. Cuando referimos a temporalidades a diferencia de la historicidad, la cual supone como fundamento el tiempo calendario, ensídico y que se caracteriza por la repetición y la equivalencia; hablar de temporalidades implica concebir la institución del tiempo no como un medio puro y

---

Siguiendo a Gatti (2008) y su sugerente análisis, no podemos dejar de señalar el afán por alcanzar cierta *pureza nominativa*, en este devenir de CCD a CCDTyE.

<sup>3</sup> Al respecto se puede citar, para el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la Ley Núm. 46/98 que crea la Comisión Pro Monumento a las Víctimas del Terrorismo Estado, la Ley Núm. 392/00 que revoca la cesión del predio de la ESMA a la Marina y destina el lugar a la construcción de un "Museo de la Memoria", la Ley Núm. 961/02 que crea el Instituto Espacio para la Memoria. Para un detalle del proceso social por el cual la construcción de memorias es incorporada como objeto de agencias estatales y normativas se puede consultar Guglielmucci (2013).

neutro, sino como pleno de significaciones que trazan escansiones propias al tiempo calendario en el devenir de lo social<sup>4</sup>.

Atentos a estas cuestiones, nos proponemos inquirir en la dimensión de la temporalidad en los procesos de institucionalización de Espacios para la Memoria en sitios que funcionaron como CCDTyE, entendiendo que la relación entre pasado y presente en estos espacios no es una relación de linealidad sino de mutua interpenetración, lo que abre a considerar la complejidad en los procesos de construcción del recuerdo.

Con el objetivo de explorar este problema, avanzaremos desde la clave interpretativa acerca de la Historia desarrollada por Walter Benjamin, buscando construir aquellas herramientas teóricas que nos permitan avanzar en la construcción de conocimiento que nos proponemos, para desde allí, desarrollar un ejercicio de problematización que nos permita echar luz acerca de los modos en que adviene la rememoración, como modo particular del devenir de la temporalidad, en estos Espacios para la Memoria.

### **Benjamin y la pregunta por la Historia**

En principio, la nueva concepción sobre la historia que nos propone Benjamin toma su fundamento en la crítica a las corrientes historiográficas historicista y también progresista. En este sentido, partiendo de que la historia, en tanto *metodización del recuerdo*, supone modos de concebir el tiempo que impactan en el hacer de los hombres, nuestro autor desarrollará una crítica que busca no sólo reconfigurar en el plano epistemológico el desarrollo de la “ciencia histórica”, sino también desanudar el modo en que experimentamos la temporalidad. De esto se desprende la imposibilidad de considerar el pensamiento benjaminiano sin tener en cuenta la dimensión política de éste.

De este modo, las corrientes progresistas serán un blanco en el argumento desarrollado en las “tesis” en tanto postulan el despliegue positivo de la historia a partir de un principio a priori, lo cual implica considerar el devenir desde la necesidad histórica. Así, el desarrollo histórico se muestra como la aproximación indefinida a un “futuro” posible que se encuentra ya inscripto en la historia misma. Esta concepción de

---

<sup>4</sup> Resultan de referencia ineludibles para estas reflexiones los desarrollos de Castoriadis al respecto del *tiempo identitario* y el *tiempo imaginario* (Castoriadis, 2008).

la historia se cimienta en una epistemología en donde la categoría misma de progreso funda el *telos* del devenir histórico, lo cual implica sostener que de él se puede desprender la clave de inteligibilidad para interpretar nuestra historia. “*Versión secularizada de la salvación*” de acuerdo a Oyarzún Robles (2009: 29), el progresismo posee una concepción teleológica de la historia.

Si el procedimiento del progresismo es la reconstrucción de las historias particulares desde el universal apriorístico, el historicismo, a diferencia, construye la universalidad a partir de las historias particulares. De este modo, el interés puesto en las individualidades históricas modula una aproximación histórica en donde el sentido se deriva de lo concreto a través del procedimiento de la empatía (*Verstehen*) de Dilthey, la cual como conocimiento comprensivo del pasado niega la distancia temporal, lo que implica respetar la imagen del pasado como tal imponiéndole las necesidades del presente (Oberti y Pittaluga, 2006: 204). “*La empatía con lo sido sirve en último término a su presentificación*” dirá Benjamin, y en esta operación vela “*el eco del ‘lamento’ que brota de la historia*” (Benjamin, 2009: 57).

Por este modo particular de vinculación con el pasado, es el historicismo el adversario teórico con el cual disputará Benjamin. Y es que su fundamento en la empatía, como intento de revivir el pasado en el presente realizando una absolutización del devenir histórico conduce a la anulación de la potencia de *lo sido*. De este modo, pasado y presente son uno y emergen como un continuum temporal del cual se pueden extraer *leyes*. Al mismo tiempo, esa empatía es empatía con los vencedores y por lo tanto complicidad con la dominación del presente, la cual obtura cualquier posibilidad de cambio. De este modo, el historicismo es conservador en su trato hacia el pasado y el progresismo adúlador con el futuro.

Siguiendo la propuesta de Oyarzún Robles (2009), señalaremos que ambas concepciones de la historia comparten una misma matriz: la idea de continuidad y de un tiempo homogéneo y vacío. Como fundamento del devenir histórico, esta concepción del tiempo como linealidad continua a la cual se pueden adosar una incontable masa de hechos, en donde el pasado opera como antesala del presente y en donde ambos tiempos se relacionan de modo lineal entre sí, obtura las posibilidades de acceso a nuestro pasado, y por ende de habilitación a la fractura de nuestro presente. Es que para Benjamin, será el pasado fundamento de su nueva concepción respecto de la historia, pero no cualquier pasado, sino aquel que no pudo realizarse, lo sido trunco que espera

por la redención en nuestro presente. Es el pasado de las luchas, de los lamentos, de los derechos pendientes, los que esperan el rescate en nuestro presente, el cual por ahora es el de los vencedores. Pero esta operación de *rescate*<sup>5</sup>, como señalan Oberti y Pittaluga (2006: 194), implica determinada intervención del pasado en nuestro presente de modo que pueda abrir fisuras. Será esa particular intervención del pasado en nuestro presente el que permita abrir hacia el porvenir. Como ratifica Benjamin en la tesis XII (Benjamin, 2009: 47), la lucha de la clase trabajadora se nutre *“de la imagen de los antepasados esclavizados, y no del ideal de los nietos liberados”*.

En este punto, resulta necesaria una aclaración. No se trata para Benjamin de dar cuenta de la “eficacia” de lo pretérito sobre el presente, sino de la presencialidad del pasado en el presente, el cual abre a la diferencia en el presente mismo. Como señalan Oberti y Pittaluga (2006: 208), la omnipotencia del presente se encuentra construido como sutura en relación a la fisura que el pasado pendiente abrió. De allí que resulta necesario distinguir esa fisura y cuestionar la situación presente. Este estatuto clave que posee el pasado en el pensamiento benjaminiano es el viraje copernicano que construye como modo de concebir la historia:

*“El giro copernicano de la visión histórica es este: se consideró que el punto fijo era lo ‘sido’ y se vio al presente empeñado en dirigir el conocimiento, por tanteos a esta fijeza. Ahora debe invertirse esta relación, y volverse lo sido inversión (Umschlag) dialéctica, ocurrencia invasora (Einfall) de la conciencia despertada. La política obtiene el primado sobre la historia. [K 1, 2]”*  
(Benjamin, 2005: 394)

Es este privilegio del pasado el que configura la temporalidad del tiempo en Benjamin, pero no como retorno a ese pasado, sino en tanto desvío por lo pretérito hacia un futuro concebido como diferencia en el presente (Oyarzún Robles, 2009). En este sentido, es el no cierre de la historia el que permite pensar la fisura que el pasado pendiente inscribe en el presente, y en consecuencia, el pensamiento benjaminiano nos invita a considerar la discontinuidad en la historia y la singularidad del pasado en ella.

En este momento, el tiempo se detiene, entra en suspensión. Como señala Colombo (s/f: 5) *“la suspensión (detención) se da, justamente, en el cruce de dos momentos contrapuestos (hasta contradictorios), y el efecto de este entrecruzamiento provocaría, en principio una extrañeza que desembocaría en la detención de una situación*

---

<sup>5</sup> *“Telescopización del pasado mediante el presente”* dirá Benjamin (2009: 109; N7 A, 3).

*dada*”, adviene la interrupción y tiene lugar la novedad. Empero, esta extrañeza como tercero en la dialéctica de estos momentos contrapuestos no es el la síntesis o reconciliación de los opuestos sino su interrupción. “*En la medida en que el tercero no es categorialmente, lógica y epistemológicamente susceptible de ser coordinado con los términos de la oposición, sino que es precisamente lo que ésta excluye, podría decirse que ese tercero interruptor que destella en el suspenso, es la destrucción del círculo encantado de la oposición. El tercero interruptor es, entonces, un tercero excluido, que en el momento de su emergencia destruye del plexo que define a la oposición. El rasgo destructivo es inseparable de la dialéctica benjaminiana.*” (Oyarzún Robles, 2010: 43). Emerge así, “*un presente que no es tránsito, sino en el cual el tiempo está fijo y ha llegado a su detenimiento*” (Benjamin, 2009: 50). El *continuum* de la historia se rompe, como *salto del tigre* se produce el encuentro con el pasado, astillando el discurrir del tiempo como homogéneo y vacío.

Este es el núcleo de la operación de la *cita*, la cual se despliega en una temporalidad que le es propia en tanto instancia que introduce la diferencia en el presente, y su modo no puede ser menos que violento. “*Las comillas [en la cita] dicen distancia. Traen algo desde lejos, marcando su lejanía como la huella de su proveniencia; a manera de marcos, separan una palabra de su entorno*”, dice Oyarzún Robles (2009: 19) dando cuenta de que el sentido en Benjamin de citar el pasado en el presente es que estas citas interrumpen, den cuenta de la falta de continuidad entre pasado y presente, por lo cual su propuesta es la de citar sin comillas<sup>6</sup>. Otra modalidad de *rescate* del pasado generaría complicidad con la tradición de los vencedores.

En la Tesis VII Benjamin señala que un materialista histórico “*considera como su tarea pasarle a la historia el cepillo a contrapelo*” (2009: 43) y Lowy (2003) en su análisis de las tesis señala dos significaciones para esta frase. Por un lado, una significación histórica, que remite a contraponer a la versión oficial de la historia la tradición de los oprimidos, interrumpiendo la continuidad histórica de las clases dominantes. Por otro lado, una significación política, en donde la posibilidad de la redención o revolución no se encuentra en el curso natural de las cosas, sino que será necesario luchar contra la corriente. Esta doble significancia de la frase, da cuenta de que no alcanza con reponer aquello obliterado en la historia oficial, sino que resulta necesario establecer un nuevo

---

<sup>6</sup> “*Este trabajo debe desarrollar el arte de citar sin comillas hasta su máxima altura. Su teoría está vinculada de la manera más estrecha con la del montaje*” (Benjamin, 2009: 89; N 1, 10)

*modo de hacer historia* -a contrapelo- que *invierta*, si se quiere, el sentido de la historia. Ahora bien, ¿qué tipo de *inversión* resulta necesaria? ¿Es la *inversión* inevitable que postula el *giro copernicano* benjaminiano?

Si no alcanza con reponer lo olvidado, contar otra historia -la de los subalternos-, la apuesta reside en traer "*al campo de batalla las energías destructivas del materialismo histórico*" (Benjamin, 2009: 69; Ms 447 y Ms 1094), en un movimiento dialéctico de destrucción y construcción: destrucción de la modalidad interpretativa dominante de la historia y construcción de una historia distinta. Así, *cepillar a contrapelo* implica romper con la unidad significativa de los hechos como masa continua y direccionada que se despliega en un *tiempo homogéneo y vacío*, mostrando el carácter astillado de la historia, la *pelambre* como multiplicidad de sucesos enmarañados con una temporalidad que le es propia. Esto último es importante, porque si en el progresismo y el historicismo la matriz del tiempo continuo, homogéneo y vacío es la que opera como fundamento ontológico de los acontecimientos, en Benjamin los hechos históricos y sus relaciones, como advenimiento de lo múltiple y disruptivo, se separa del *continuum*.

Entonces, esta *inversión* no es puramente especular, sino que replantea las relaciones entre pasado y presente. Lo pretérito no se encontraría allí fijo para nuestro acceso, sino que se vuelve necesaria la lectura de las *huellas* del pasado en nuestro presente. Como señala Colombo (s/f: 9), "*la violencia deja huellas y sobre esas huellas emerge el reclamo de memoria. Los cuerpos marcados dan prueba de lo que la violencia ha hecho con ellos. Esas huellas reactualizan la demanda de memoria*". Pero como huellas del pasado en el presente, resulta necesario instituir un modo de acceso -desciframiento- a partir de la *inversión* que permite el *cepillar a contrapelo*. Este régimen de desciframiento lo constituye la *rememoración*, la cual da cuenta de ese momento en el que pasado y presente se vinculan en una misma constelación, en donde el pasado posee la capacidad de conmovir el presente en el que irrumpe. Así, lo sido trunco y el presente se articulan en un campo de fuerzas que se tensiona con una temporalidad que le es propia.

Este campo de fuerzas que se tensiona se plasma en la *imagen dialéctica*, la cual como *constelación* crítica, esto es, como instancia de cognoscibilidad de lo pretérito y del presente, condensa ambos tiempos en una relación no continua, sino dialéctica y figurativa:

“... es imagen aquello en lo cual lo sido comparece con el ahora, a la manera del relámpago, en una constelación. En otras palabras: la imagen es la dialéctica en suspenso. Pues mientras la relación del presente con el pasado es una puramente temporal, continua, la de lo sido con el ahora es dialéctica: no es transcurso, sino imagen, tiene la índole del salto” (Benjamin, 2009: 94; N 2a, 3).

Y aquí, cuando Didi-Huberman (2006) señala que son el *montaje* y el *anacronismo* los rasgos de la rememoración, y agregamos nosotros, como modo de acceso a lo sido trunco que reclama su realización en el presente, de lo que se trata es nuevamente, de que la emergencia de lo histórico sólo se vuelve posible en la colisión entre huellas del pasado y situación del presente. Es que es en la incompletud del pasado, en su no realización, donde se encuentra la clave del pensamiento benjaminiano. Aquello sido como pendiente, es “*un secreto índice, por el cual es remitido a la redención*” (Benjamin, 2009: 40) y resulta clave en la tarea de rememoración.

### **La pregunta por el Espacio para la Memoria en el CCDTyE desde Benjamin**

Entonces, roto el *continuum* temporal por la tarea de rememoración, la tarea de la historia en Benjamin se desarrolla en una multitemporalidad, en estratos que, opuestos a la linealidad del sentido, conforman un palimpsesto. Como señala Oberti y Pittaluga (2006: 196) los registros topográficos y arqueológicos serán en Benjamin un modo de dar cuenta de las imágenes del recuerdo y la memoria.

De lo que venimos desarrollando, se vuelve presente que para Benjamin tiempo y espacio adquieren una especificidad propia. A partir de su reflexión acerca de la *interrupción* y el *salto* en la historia, el tiempo es poroso, denso y material y por lo tanto en su *narración* pululan los acontecimientos, los fragmentos y las astillas. ¿Es este un modo posible de acercarse a los procesos de institucionalización de Espacios para la Memoria en sitios que funcionaron como Centros Clandestinos de Detención Tortura y Exterminio?

Si partimos de considerar a estos espacios como el ámbito espacial de producción de la desaparición forzada de personas y lugar de desarrollo de la dimensión clandestina de la *serie: selección, búsqueda, persecución, secuestro, reclusión, tortura, muerte y desaparición del cadáver* (Rousseaux, 2007) del sujeto habido, resulta ineludible que en el proceso de institucionalización de estos espacios como sitios de memoria se

conformen campos de de tensión entre aquello que fueron, que representaron, y que los constituyó como tales, y esto que hoy se pretende en tanto sitios de recuperación y memoria. De este modo, las prácticas y discursos que allí tienen lugar se superponen en la complejidad y en los efectos devastadores de los procesos de desaparición y producción de muerte de los que fueron su asiento material, así como en su integración al mundo simbólico.

De manera que los 'ex' CCDTyE, como ámbitos en los que tuvieron lugar acontecimientos ligados a procesos de aniquilamiento, comportan una particularidad que resulta ineludible, y que es aquella que refiere al carácter disruptivo y traumático de la violencia allí desplegada. Son ámbitos que condensan un *pasado que no pasa* (Rouso, 2012) y que dan cuenta de lo conflictivo que puede ser nuestra relación con *ese* pasado. Permiten una vigilancia conmemorativa, pero que no es tranquilizadora ni reconfortante, sino dolorosa, que inquieta. En este sentido, si consideramos que el proceso de violencia desplegado fue tal que supone una ruptura para la comprensión histórica, y que por lo tanto, se produce una superposición entre aquel pasado que tuvo sitio en estos espacios y este presente que no es sino a partir del pasado que intentan (re)presentar<sup>7</sup>, ¿es posible aprehender esta complejidad y los modos en que adviene la construcción de memoria en estos espacios sociales complejos desde la linealidad del tiempo, entendiendo a los hechos históricos como una unidad significativa que se despliega en el *continuum* del devenir histórico?

Si Benjamin sostiene que la relación de lo sido con lo presente no es una relación temporal, sino *imaginal* (Benjamin, 2009: 96; N 3, 1), ¿podría ser un modo de comprensión de estos sitios el de la *ruina*?

Lugares abandonados, expuestos al paso del tiempo, a veces espacios vacíos, los 'ex' CCDTyE pueden caracterizarse a partir de su carácter ruinoso. Situados en el espacio de la transición, en tránsito, entre lo que fueron y lo que son, en una ambigüedad que los liga al pasado que pertenecieron y al presente que se pretende. Y sin embargo nunca una cosa ni la otra. Residuo de un espacio anterior, eviscerado de sus antiguos usos y no obstante, dando cuenta de ellos de forma permanente.

En este sentido, ámbito entre dos espacios: el 'ex' CCDTyE es un espacio liminar, en donde lo que está se encuentra definido por su ausencia. De este modo emerge una

---

<sup>7</sup> Desde Benjamin, entendemos que este (re)presentar no se despliega en términos de un modelo mimético -imitación-, sino como una particular *grafía* que es propia del proceso de rememoración. Ver al respecto, Seligmann-Silva (2007).

heterogeneidad en donde se produce una interpenetración de tiempos disímiles. ¿Y no es acaso ésta una de las características de espacios que fueron *operadores de la devastación* (Gatti, 2008) y *sitio del trauma* (Trigg, 2009)? Las ruinas del *sitio del trauma* no anulan el carácter que asumió la experiencia en esos espacios, pero a partir de su complejidad permiten entender la radicalidad de la experiencia a partir de enfrentarnos de modo permanente con la (im)posibilidad<sup>8</sup> de darle presencia a un espacio que se caracteriza por sus ausencias.

Así, quizás sea interesante pensar desde la *ruina* a estos espacios de memoria. Quizás esta categoría de cuenta de un mejor modo del carácter propio de la materialidad sobre la que se yerguen y que hace a su condición. Al mismo tiempo, permiten considerar la *destrucción/construcción* como dimensión ineludible, lo que conduce a pensar en procesos de equilibrio que se desarrollan no sin tensiones o luchas, en donde eclosionan temporalidades disímiles, la de aquello sido que busca su (re)inscripción en el presente. Justamente es la ruina, la que representa una síntesis entre tiempo y espacio, y en tanto objeto de la historia benjaminiana supone una escritura que puede "*ser infinitamente re-inscripta, pero nunca definitivamente traducida*" (Seligmann-Silva, 2007: 282).

Si para Benjamin todo *documento de cultura también es un documento de barbarie*, y la ruina entonces producto de la historia, lo es en la medida en que es índice de la *catástrofe*, condensando tiempos disímiles. En este sentido, la ruina da cuenta de la persistencia de la materialidad más allá de los sentidos que las significaron y al mismo tiempo, de que los sentidos que las significaron pueden persistir más allá de su anclaje material. Esta es, dirá Oyarzún Robles, la esencia de la ruina (2010: 37), "*la resistencia radical a toda simbolización, a toda producción de sentido, a la vez que, en su silencio, la reclama.*".

Al mismo tiempo, los sitios de memoria en estos particulares espacios, suponen una constitución, que por el tipo de experiencia que anidaron, implican luchas a partir de la existencia de múltiples capas arqueológicas de la memoria latentes que se yuxtaponen, erigiendo algo así como un espacio o sitio en permanente tarea de construcción.

---

<sup>8</sup> Esta posibilidad como siempre (im)pedida pero sin embargo siempre intentada. Esto implica considerar un campo que se abre no entre polos opuestos, sino que se conjugan. De la misma manera, no habría oposición absoluta entre memoria y olvido (Seligmann-Silva, 2007).

Son estos estratos, como variadas re-escrituras del pasado en el presente de los que nos habla Benjamin. Pero no se trata de simple superposición de capas. En este sentido, la sedimentación de cada estrato es obra del tiempo en donde el pasado y su fuerza disruptiva hiende el presente de estas capas, provocando clivajes<sup>9</sup> que las atraviesan de modo diferencial. Así, son capas que no se apoyan perfectamente unas sobre otras y que su "ley" de sedimentación es la de la constante *destrucción/construcción*. No son espejos en los que nos encontramos, en este sentido, no es posible conocer el pasado *"como verdaderamente ha sido"* (Benjamin, 2009: 41). Si esto sucediera, *"cuando las capas de la Historia están superpuestas de modo que a través de ellas sólo puede leerse la propia historia, los horrores del pasado se repiten precisamente en el proceso de rendirles infinita pleitesía."* (Buck-Morss, 2013: 89).

Sin embargo, la espacialización de la memoria en estos sitios implica considerar que cierta homogeneidad temporal y simbólica se condensa allí. En este sentido, la persistencia y estabilidad del lugar coincidiría con la estabilidad memorial del "evento" que contiene, lo que permite trazar una continuidad temporal con ese pasado. ¿Pero no es acaso esa continuidad temporal la que se pone en cuestión muchas veces?

El carácter interruptor del devenir en la tarea de rememoración, implica considerar que la tarea de la memoria sea la de situar en el presente aquello sido trunco, y en este sentido, produce una cesura en el tiempo trastocando tanto el presente como el pasado. Pero, ¿cómo es esa experiencia del pasado en el presente? Colombo (2012), articulando los desarrollos benjaminianos con la dimensión espacial, propondrá considerar a esta experiencia como una experiencia que tiene lugar en un tiempo y espacio otro al del acontecimiento, y por lo tanto se trata de una experiencia *diferida* y *dislocada*. De allí que las continuidades estallen y muestren siempre su imposibilidad de cierre. De algún modo, la única forma en la que tiempo y espacio del pasado y tiempo y espacio del presente coincidan en un lugar es a partir de un ejercicio de disociación. En este sentido, el centro clandestino, el 'ex' centro clandestino y el espacio para la memoria allí, son sólo posibles en el mismo lugar a partir del esfuerzo constante por trazar los límites del acontecimiento y de la experiencia rememoradora<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> En tanto escisiones, divisiones, que producen separaciones pero no por ello anulan su co-existencia.

<sup>10</sup> Es pertinente en este momento dar cuenta de las razones que hacen a la decisión de mantener el entrecomillado en el prefijo 'ex' cuando nos referimos al CCDTyE. En este sentido, consideramos que es necesario poner en cuestión la supuesta clausura de los efectos que produce sobre el territorio social el CCDTyE con el simple cese de su funcionamiento material como ámbito de producción del aniquilamiento por desaparición forzada de personas. Asimismo, la nominación del espacio con la utilización del prefijo

Entonces, tenemos temporalidades que se yuxtaponen e interpenetran, pero también temporalidades que se quiebran: aquella que corresponde con una experiencia traumática que es consonante con la excepcionalidad de su fundación (Agamben, 2002) y la posibilidad presente de su "normalización" como sitio de memoria. Entonces, ¿cómo aunar en la intentona institucionalizadora temporalidades tan disímiles?

### **Algunas reflexiones finales**

Walter Benjamin fue uno de los pensadores que más reflexionó acerca de la Historia y de las modalidades de construcción e intervención en ella. En este sentido, como señalamos más arriba, es un desarrollo epistemológico y eminentemente político. Sin embargo, postular que poseía una "Filosofía de la Historia" sería incorporarlo en la línea de las tradiciones positivistas de la Historia -principalmente alemanas- de las cuales buscaba separarse. De este modo, tiempo y espacio para Benjamin no constituyen la matriz donde se asienta el devenir histórico, así como tampoco la Historia es el discurrir lineal del tiempo hacia el "progreso". Todo lo contrario, la Historia es la arena de batalla donde se juega la chance revolucionaria del pasado pendiente que es posible de ser actualizado en el presente.

El historiador benjaminiano es aquel que se dirige hacia las ruinas de la historia para recoger sus escombros. Es la historia del progreso como catástrofe. *"El ángel de la historia ha de tener ese aspecto. Tiene el rostro vuelto hacia el pasado. En lo que a nosotros nos aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una sola catástrofe, que incesantemente apila ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies. Bien quisiera demorarse, despertar a los muertos y volver a juntar lo destrozado."* (Benjamin, 2009: 44). Sin embargo, no hay totalidad posible, el historiador materialista debe enfrentarse a la discontinuidad de *lo sido* y en este sentido, su actitud ante lo pretérito es la del *rescate* que exige, más que su recuperación, su salvación. *"¿Pero de qué puede ser rescatado algo sido?"* Se pregunta Benjamin: *"de un modo de su transmisión"* responde (Benjamin, 2009: 92; Ms 473).

Salvarlo del conformismo, de ser atropellado por la tradición de los vencedores, dándole nueva actualidad a partir de la mirada del historiador comprometido con un

---

condensa elementos que hacen a la *temporalidad* con la que se piensan estos procesos, en un registro que es el de la linealidad y por lo tanto de la reversibilidad.

presente, que es un presente de peligro. Pero también se trata de rescatarlo de un modo de su transmisión como herencia, la cual podría ser más terrible que su desaparición.

Los modos del hacer historiográfico elaborados por Benjamin ofrecen algunos de los criterios para pensar las *inversiones* posibles en la construcción de una historia a *contrapelo*, y complejiza la comprensión acerca de los desafíos en la tarea de rememoración que nos presentan los sitios que fueron asiento material del aniquilamiento, la tarea que aún nos convoca.

---

### **Bibliografía**

- Agamben, Giorgio (2002) *Homo Sacer II. Estado de excepción*. Madrid: Editora Nacional.
- Benjamin, Walter (2005) *Libro de los pasajes*. In. España: AKAL.
- Benjamin, Walter (2009) *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Santiago de Chile: ARCIS-LOM.
- Buck-Morss, Susan (2013) "The gift of the past – Das Gift der Vergangenheit (El regalo/veneno del pasado)", en Jozami, E., Kaufman, A. y Vedda, M. *Benjamin en la ex ESMA. Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Castoriadis, Cornelius (2008) "Tiempo y creación" en, *El mundo fragmentado*. La Plata: Terramar Ediciones.
- Colombo, Pamela (s/f) "Apuntes para la discusión de *Über den Begriff der Geschichte* de Walter Benjamin", Mimeo.
- Colombo, Pamela (2012) "La memoria en el espacio: cartografías del gueto de Varsovia", en *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, Vol. 33 Nro. 107, pp. 127-147. ISSN: 0120-8462.
- Didi-Huberman, Georges (2006) *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Ediciones.
- Feld, Claudia (2011) "La memoria en su territorio", en Beatrice, F. y Jacques, W (comp.) *Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre*. Buenos Aires: Ejercitar la Memoria Ediciones.
- Gatti, Gabriel (2008) *El detenido desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Montevideo: Ed. Trilce.

- Guglielmucci, Ana (2013) *La consagración de la memoria: una etnografía acerca de la institucionalización del recuerdo sobre los crímenes del terrorismo de Estado en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Jelin, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Löwy, Michael (2003) *Walter Benjamin. Aviso de incendio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Messina, Luciana (2010) "Reflexiones en torno al estatuto conceptual de los centros clandestinos de detención: el circuito represivo "Atlético-Banco-Olimpo". En: *Etnografías Contemporáneas*, N° 5, Universidad Nacional de San Martín. pp. 135-161. ISSN: 1669-2632.
- Oberti, Alejandra y Pittaluga, Roberto (2006) "Benjamin o la cita revolucionaria con el pasado". En *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Oyarzún Robles, Pablo (2009) "Cuatro señas sobre experiencia, historia y facticidad. A manera de introducción". En Benjamin, Walter, *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Santiago de Chile: Arcis-Lom.
- Oyarzún Robles, Pablo (2010) "Introducción. Preámbulo", en Benjamin, W. *El Narrador*. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados.
- Rousseaux, Fabiana (2007) "¿Existe una ética para la representación del terror? Escritura en los bordes de una ausencia sin restos". En Lorenzano, S. y Buchenhorst, R., *Políticas de la memoria. Tensiones en la palabra y la imagen*. Buenos Aires: Gorla.
- Rouso, Henry (2012) "Para una historia de la memoria colectiva: el post-Vichy", en *Aletheia*, volumen 3, número 5, diciembre 2012.
- Schindel, Estela (2009) "Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano", en *Política y Cultura*, núm. 31, pp. 65-87.
- Seligmann-Silva, Márcio (2007) "La catástrofe de lo cotidiano, la catástrofe apocalíptica y la catástrofe redentora: sobre Walter Benjamin y la escritura de la memoria", en Lorenzano, S. y Buchenhorst, R., *Políticas de la memoria. Tensiones en la palabra y la imagen*. Buenos Aires: Gorla.
- Trigg, Dylan (2009) "The place of trauma: Memory, hauntings, and the temporality of ruins", en *Memory Studies* Vol 2 (1). SAGE Publications. Pp. 87-101.